

A continuación encontrarás una muestra del libro
«Un gran legado para este tiempo tomo 2» del autor Yiye
Ávila

Puedes adquirir el libro aquí:
<https://www.editorialunilit.com/un-gran-legado-para-este-tiempo-tomo-2>

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros
por el correo info@editorialunilit.com



YIYE ÁVILA

UN Gran *Legado* para *este tiempo*

—
SEGUNDO TOMO
—

FUNDAMENTOS DE LA PROFECÍA

- EL PROFETA ELÍAS
- EL VALLE DE LOS HUESOS SECOS
 - EL ANTICRISTO
- EL CUERPO GLORIFICADO





Dedicatoria

Dedico este libro desde lo más profundo de mi corazón, a mi Señor Jesucristo. Él, y solo Él, es mi vida. Sin Él no habría propósito de vivir. Todo sería en vano. Jesús es mi amor principal. Todo lo demás que tengo se lo debo a Él.

Sin Jesús jamás podría haber escrito este libro. Por lo tanto, con todo mi amor lo dedico al que ha hecho posible que yo le traiga al pueblo de Dios un libro como este, pues Él, y solo Él, hizo posible que se escribiera, a fin de llevar bendición a su pueblo. A ti, Señor, sea la gloria por la eternidad.

Jesús dijo: «Porque separados de mí nada podéis hacer».

JUAN 15:5



CONTENIDO

Palabras introductorias. . . . 7

Primera parte: El profeta Elías

1. Inicio del ministerio profético de Elías. . . . 10
2. Elías se enfrenta al rey Acab. . . . 12

Segunda parte: El valle de los huesos secos

3. La gesta del mensaje profético. . . . 38
4. La visión. . . . 41

Tercera parte: El anticristo

5. El final se acerca. . . . 62
6. Profecía de Daniel. . . . 66
7. El antiguo Imperio romano. . . . 76
8. Un solo gobierno. . . . 88
9. Siete años de gobierno. . . . 101
10. Aspecto religioso. . . . 122
11. El templo de la Tribulación. . . . 146
12. Israel, un pueblo elegido. . . . 162

Cuarta parte: El cuerpo glorificado

13. La promesa de un cuerpo nuevo. . . . 188
14. Cuando suena la trompeta. . . . 191

Apéndice: *Pasos a seguir para ser salvo*. . . . 215

Acerca del Autor. . . . 233

Palabras introductorias

Como un homenaje a Yiye Ávila, quien fuera un siervo fiel de Dios, Unilit publica esta colección de sus libros agrupados en cuatro tomos que responden a las siguientes categorías:

- Vida cristiana
- Profecía
- Dones y milagros
- Escatología

El amor tan inmenso de Yiye Ávila por las almas, y su anhelo ferviente de traerlas a los pies de su Señor, hicieron posible obras tan singulares como estas, que responden a la necesidad del pueblo cristiano y, en especial, a su crecimiento espiritual.

Aunque el 28 de junio de 2013 Yiye recibió su mayor galardón y entró en el gozo de su Señor, su legado sigue en pie, y Unilit se hace eco de su labor al llevar el mensaje que Dios le mostrara: «Cristo viene, el fin se acerca».

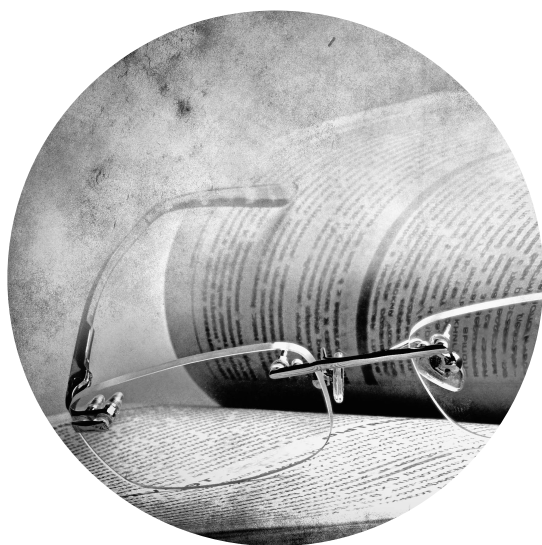
Nuestra oración es que Dios use estos libros para que su pueblo esté preparado, a fin de expandir su Reino hasta lo último de la tierra y vivir cada día en la victoria que Cristo conquistó por nosotros en la cruz.

Los editores

1

PRIMERA PARTE

El profeta Elías





Inicio del ministerio profético de Elías

Cuando nos referimos al profeta Elías, hablamos de fe. Hablamos de un hombre que le creyó a Dios, y le honró en todo momento. Muy poco se conoce del origen y de la vida de este profeta. Sabemos que era de Galaad, una región montañosa al oriente del río Jordán (1 Reyes 17:1). Su testimonio nos señala que era un hombre de un valor constante, celoso de la obra de Dios, fiel como pocos. Cada situación que le vemos afrontar en los libros de Reyes es un reto gigante de fe y confianza en Jehová Dios.

A la orden del Señor, se escondió en el arroyo de Querit y allí pasó unos días alimentado por unos cuervos. A la petición de Elías, Dios cerró los cielos durante tres años y medio. Fue el hombre que se abrumó creyendo que era el único que quedaba de los profetas de Dios y que los profetas de Baal le sobrepasaban por cuatrocientos cincuenta hombres. Sin embargo, este fue también el hombre que, más tarde, desafió, avergonzó, se burló y erradicó a los profetas de Baal (1 Reyes 18:20-40).

A través de este pequeño libro veremos la fidelidad del hombre de Dios aun en medio de las situaciones más adversas. Dios no es Dios de circunstancias, sino de orden y propósitos. Nuestra responsabilidad es mantenernos fieles a Dios en todo momento, porque Él no falla.

Si fuéremos infieles, él permanece fiel; él no puede negarse a sí mismo.

2 Timoteo 2:13



Elías se enfrenta al rey Acab

La Biblia nos relata que, a petición de Elías, Dios cerró los cielos durante tres años y medio, y en dicho tiempo hubo gran escasez de agua y comida, así que la situación era muy crítica. Durante el transcurso de estos años, los cuervos alimentaron a Elías junto al arroyo de Querit (1 Reyes 17:1-6). Luego, lo alimentó la viuda de Sarepta, cuya tinaja de harina y vasija de aceite no se agotaron, tal como dice la Palabra:

Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que Jehová había dicho por Elías.

1 Reyes 17:16

Después de estos hechos, vino palabra de Jehová a Elías, a fin de darle una nueva orden:

Ve, muéstrate a Acab, y yo haré llover sobre la faz de la tierra.

1 Reyes 18:1

Muchos morían de hambre, pero llegó el momento de Dios para enviar de nuevo lluvia, y llamó a Elías, profeta señalado y llamado por Él para que se presentara al rey Acab. Este fue uno de los reyes más impíos que ha existido, y reinó veintidós años en Israel. Como gobernante, tuvo éxito económico y político. A través de sus alianzas logró que Israel fuera en ese tiempo una nación próspera y respetable.

Desesperado, Acab buscaba a Elías por todas partes para matarlo, porque creía que Elías era el responsable de la sequía. A pesar de su búsqueda, no lo podía encontrar, porque Jehová le escondía. De acuerdo a la ubicación geográfica de Querit, este arroyo corría por un escabroso desfiladero. Sus paredes estaban llenas de cuevas y se presume que en una de ellas se escondió Elías.

El mayordomo del rey

Mientras Elías iba de camino a buscar al rey Acab, se encontró con un hombre llamado Abdías, el cual era mayordomo del rey y un hombre temeroso de Dios. Al verlo, Elías le dijo: «Ve, di a tu amo: Aquí está Elías» (1 Reyes 18:8).

Abdías, temiendo por su vida, se dirigió al rey para darle la noticia. Tenía miedo porque sabía que Acab buscaba a Elías para matarlo. Entonces, si al llegar Acab al lugar señalado por Abdías no encontraba a Elías, a quien mataría sería a él. Por lo tanto, iba temeroso, pero llegó donde estaba el rey y le dio aviso del paradero de Elías. Acab se dirigió en seguida a su encuentro. Cuando Acab vio a Elías le dijo:

¿Eres tú el que turbas a Israel? Y él respondió: Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová, y siguiendo a los baales.

1 Reyes 18:17-18

Acab iba a matar a Elías, pero este no se atemorizó. Tenía una encomienda de parte de Dios y estaba dispuesto a cumplirla. Sabía que si Dios lo mandó, Él lo respaldaría y lo protegería aun del rey. Para Dios no hay nada imposible.

Si Dios te llama, no le pongas excusas, no le digas que no. Si tienes a Dios, no le tengas miedo a nadie ni calles cuando te dice que hables. Lleva el mensaje con confianza que, si Dios está contigo, ¿quién contra ti? Cuando el hombre tiene a Dios en su corazón, y tiene un llamado de Él para dar un mensaje, habla con autoridad lo que le ha dado Dios.

La orden de Acab

Entonces, una vez que Elías se encontró con el rey, le ordenó:

Envía, pues, ahora y congégame a todo Israel en el monte Carmelo, y los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, y los cuatrocientos profetas de Asera, que comen de la mesa de Jezabel.

1 Reyes 18:19

El rey venía a darle muerte, pero Elías le dio una orden sin importarle que Acab fuera el rey. Además, fijate que les habló a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y a los cuatrocientos profetas de Asera, dioses falsos de esos días. Sin embargo, ¿quién era Jezabel? Era la mujer de

Acab, princesa sidonia, imperiosa, inescrupulosa, vengativa, resuelta y diabólica. La mujer más pervertida de quien habla la Biblia. Le edificó un templo a Baal en Samaria, mantuvo a ochocientos cincuenta sacerdotes paganos, mató a los profetas de Jehová y abolió el culto a Él.

Acab y Jezabel habían puesto a Baal y Asera en lugar de Dios. Así que Dios envió a Elías para que erradicara esta abominación.

NO PUEDES SERVIR A DOS SEÑORES

El rey Acab se movió obediente a la voz de Elías y reunió a Israel y a todos los profetas, y los llevó al monte Carmelo.

Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra.

1 Reyes 18:21

La decisión

Había que decidirse por uno de los dos. Ese es el mensaje de hoy en día para la Iglesia del Señor. Elías no le hablaba a cualquiera, le hablaba al pueblo de Israel, que era la Iglesia del Señor en el Antiguo Testamento.

Hoy es el mismo mensaje para la iglesia: ¿Hasta cuándo claudicaréis en dos pensamientos, hasta cuándo claudicaréis en dos caminos? Si el Señor es Dios, sírvele a Él de todo corazón, ríndete a Él con toda tu alma, con todo tu espíritu, con todo tu cuerpo, con todas tus fuerzas y no mires para atrás.

En cambio, si el mundo es tu dios, sírvele al mundo, pero no puedes servir a los dos al mismo tiempo. Si sirves al mundo, tu príncipe es el diablo y será tu dueño. No puedes tener dos esposos, no puedes tener dos señores, no puedes tener dos dioses; o bien sirves al mundo o sirves al Señor. Tienes que decidirte. ¿Qué te ofrece el mundo? Muerte, derrota, infierno, lago de fuego, perdición eterna, condenación. Cristo, por el contrario, te ofrece vida eterna, sangre que limpia el pecado, gozo y paz por la eternidad, el reino de los cielos. Fuera de Dios no hay nada.

EL DIOS VERDADERO

Cuando Elías le lanzó este reto al pueblo, este guardó silencio.

Y Elías volvió a decir al pueblo: Sólo yo he quedado profeta de Jehová; mas de los profetas de Baal hay cuatrocientos cincuenta hombres.

1 Reyes 18:22

Los profetas de Baal

Los cuatrocientos cincuenta profetas servían a Baal, un dios falso, y Elías tenía a Jehová, el Dios verdadero. Entonces, Elías dijo:

Dénsenos, pues, dos bueyes, y escojan ellos uno, y córtlenlo en pedazos, y pónganlo sobre leña, pero no pongan fuego debajo; y yo prepararé el otro buey, y lo pondré sobre leña, y ningún fuego pondré debajo. Invocad luego vosotros el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el

nombre de Jehová; y el Dios que respondiere por medio de fuego, ése sea Dios.

1 Reyes 18:23-24

Todavía hoy en día es lo mismo, el Dios de nosotros responde con fuego. Cuando Cristo vino a la tierra dijo:

Fuego vine a echar en la tierra; ¿y qué quiero, si ya se ha encendido?

Lucas 12:49

Por lo tanto, si ahora tienes al Dios verdadero, invoca su Nombre y Él te responderá, te va a llenar de fuego a fin de que no seas un cristiano carnal ni mundano, sino alguien encendido como una antorcha de fuego que se mueve por esta tierra llevando luz a la humanidad.

No te conformes con una mediocridad espiritual. Clama a Dios y dile: «Tú eres Dios y tú eres mi Dios. Respóndeme con fuego». Entonces, vas a sentir un calor por dentro que va a quemar las cosas que no te convienen. Como resultado, la plenitud de la naturaleza de Dios se inyectará en ti para que te muevas con amor, gozo, paz, paciencia, humildad, fe, victoria y fruto, de modo que te muevas como lámpara encendida aquí abajo, llevando victoria a la humanidad.

En cambio, si no conoces aún a Cristo, acércate a Él antes de que sea demasiado tarde. La Palabra del Señor dice: «Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano» (Isaías 55:6).

Baal no responde

La Biblia narra que Elías les dijo a los profetas de Baal:

Escogeos un buey, y preparadlo vosotros primero, pues que sois los más; e invocad el nombre de vuestros dioses, mas no pongáis fuego debajo.

1 Reyes 18:25

Y los profetas de Baal mataron su buey, lo partieron en pedazos, prepararon su altar, pusieron la leña y la carne encima de la leña, y comenzaron a invocar a Baal temprano en la mañana. Los cuatrocientos cincuenta profetas gritaban a toda voz y clamaban a su dios diciendo: «¡Baal, respóndenos!» (1 Reyes 18:26). Sin embargo, no había respuesta a su clamor. Los profetas de Baal estuvieron clamando desde la mañana hasta el mediodía sin obtener respuesta. Entonces, Elías comenzó a reírse y a burlarse de ellos diciendo:

Gritad en alta voz, porque dios es; quizá está meditando, o tiene algún trabajo, o va de camino; tal vez duerme, y hay que despertarle.

1 Reyes 18:27

Y ellos clamaban a grandes voces y herían sus cuerpos con cuchillos y lanzas, conforme a su costumbre, hasta chorrear la sangre sobre ellos. Estos profetas paganos herían sus cuerpos en sacrificio, clamando a un dios falso, para obtener su respuesta, pero perdieron el tiempo, porque Baal nunca les contestó. Sin embargo, cuando el pueblo de Dios clama

al Señor, Él responde porque es el Dios vivo, el verdadero, el único y fuera de Él no hay quien salve. Dios sí contesta y llena de bendición a los que invocan su Nombre.

Si te dispones a clamar y a buscar, recibirás bendiciones de parte de Dios, y serás una bendición para el pueblo necesitado, para un pueblo que está de veras hambriento de recibir la bendición del cielo. Tú no tienes que herir tu cuerpo, no tienes que derramar sangre, pues estas son prácticas satánicas, tal como dice la Palabra:

El sacrificio de los impíos es abominación a Jehová.

Proverbios 15:8

Dios demanda de nosotros alabanzas y un corazón limpio, humilde, sincero, lleno de verdad y justicia.

Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.

Salmo 51:17

La prueba del poder de Dios

La Biblia dice que ya era tarde y no había respuesta para los profetas de Baal, quienes seguían histéricos clamando. Un día entero y no había respuesta. Su Dios no respondía. Entonces, Elías toma la palabra y dice:

Acercaos a mí. Y todo el pueblo se le acercó; y él arregló el altar de Jehová que estaba arruinado.

1 Reyes 18:30

Elías tomó doce piedras, puesto que doce eran las tribus de los hijos de Israel, y con estas piedras comenzó a edificar el altar de Jehová que estaba destruido y lo restauró. Buscó leña y la puso encima del altar. Luego, mató su buey y lo partió en pedazos, colocando la carne encima de la leña. Entonces, mandó a hacer una zanja bastante grande y profunda alrededor del altar. Una vez que todo estuvo preparado, Elías le dijo a los hijos de Israel:

Llenad cuatro cántaros de agua, y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña.

1 Reyes 18:34

Esto lo hicieron por tres veces, de manera que el agua corría alrededor del altar. También se llenó la zanja de agua. Por lo tanto, tuvo que trabajar y esforzarse para hacer lo que le ordenó Dios.

¿Cuántos de los creyentes tendrán el altar del Señor destruido? No hablamos de un altar de madera ni otro material. Nos referimos a una vida de consagración a Dios, llena de santidad y unción que agrade al Señor. Una vida que lo busca cada día más en ayuno y oración, saturado de la Palabra y haciendo siempre su voluntad. La Palabra del Señor dice:

Limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

2 Corintios 7:1

Si tu altar está caído, levántalo. Si está destruido, edifícalo. Vuelve otra vez a levantarte en clamor delante del Dios de la

gloria para que vivas feliz y en paz, sabiendo que haces lo que a Dios le agrada para tu vida.

Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.

1 Corintios 3:17

El respaldo de Dios

Elías sabía que Dios lo iba a respaldar en ese desafío a los profetas paganos; sabía en quién había creído. Tenía la seguridad y certeza que Dios no lo abandonaría, y que respondería a su clamor.

Elías quería demostrar que Jehová era poderoso para quemarlo todo, por muy mojado que estuviera. Piensa que, desde el punto de vista humano, era imposible hacer un fuego en ese holocausto mojado y rodeado de agua. Sin embargo, para Dios no hay obstáculos, ni barreras, para Él todo es posible. Elías alzó sus ojos al cielo e invocó el nombre de Jehová clamando:

Jehová Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas. Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos.

1 Reyes 18:36-37

A decir verdad, Dios responde ante el clamor de sus hijos. Él siempre quiere lo mejor para nosotros y no nos

deja avergonzados. Oremos siempre que se haga su perfecta voluntad y no la nuestra. La petición de Elías no era un capricho, sino una necesidad para erradicar el mal que carcomía en ese momento al pueblo de Israel.

MI DIOS RESPONDE

Elías era uno solo, no podía hacer mucho ruido. Los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal gritaron de manera frenética el día entero. Se lastimaron sus cuerpos con cuchillos y no hubo respuesta de arriba, ni una voz, ni un ruido, nada, en un día entero clamando.

Hoy en día, muchos claman a dioses muertos que no responden, que no se conmueven ante nada. Se pasan la vida entera creyendo en algo sin vida. Cristo es la verdad y la vida. Clama a Él, pues Él sí responde a tu clamor cuando lo haces con un corazón sincero, contrito y humillado. Elías, en cambio, clamó una sola vez:

Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos. Entonces cayó fuego de Jehová, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y aun lamió el agua que estaba en la zanja.

1 Reyes 18:37-38

Quiere decir que del holocausto no quedó ni ceniza. Se quemó la leña y esta desapareció, y quemó las piedras donde estaba la leña. El fuego de Dios entró en la zanja y lamió el agua y la consumió. ¡Gloria sea a Dios!

El fuego de Dios no se apaga. Aquí abajo se apaga con agua, pero el fuego del cielo no lo puede apagar el agua ni nada. Por eso es necesario que ores, te consagres a Dios, que clames a Dios y le pidas. Y cuando Dios te llene con ese fuego espiritual, mantén ardiente la bendición de Dios.

La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará.

1 Corintios 3:13

Creyentes apagados

El problema hoy en día es que la mayor parte de los creyentes están apagados. Cualquier cosa los deprime, los atribula, los pone tristes y nerviosos. Sin embargo, cuando estamos llenos del fuego de Dios, este nos deja sentir que estamos en victoria delante de Él.

¿Quieres ser un cristiano victorioso? Mantente lleno del fuego de Dios, que donde quiera que vayas, vas a alumbrar, vas a ser una antorcha encendida. Recuerda que nuestra victoria la obtenemos por medio de nuestro Señor Jesucristo. Tú no estás en el mundo para perder el tiempo, ni estás para gozarte de este mundo depravado, corrompido y vendido al diablo. Tú estás aquí abajo para alumbrar, para dar testimonio, para parártele de frente a la humanidad, aunque sea el rey y decirles:

Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados.

Hechos 3:19

Tú estás para ser de bendición a la pobre humanidad que cada día va más en decadencia. Estás para que, lleno de fuego, te muevas alumbrando en las tinieblas de este mundo depravado. El motivo más hermoso que un ser humano puede tener es que, mediante su modo de vivir y forma de actuar, otros se sientan inspirados a glorificar a Dios: «Vosotros sois la luz del mundo» (Mateo 5:14).

Si no te mueves lleno del fuego, en cualquier momento te caes, retrocedes y vuelves a los brazos de este mundo. Caminando abrazado con Jesucristo, no hay diablo que te pueda derrotar, no hay diablo que te doblegue ni que te envuelva en las tinieblas.

Muchos se caen porque no están consagrados a Dios, y descuidan la oración, el ayuno y la lectura de la Palabra. Tienen mucho trabajo, varios quehaceres y ocupaciones, así que no tienen tiempo para el Dios de la gloria. El diablo sabe que mientras más días pases en esa forma, te pones más débil en lo espiritual y más carnal. El diablo está siempre buscando una oportunidad para destruirnos y, en el momento oportuno, te da el golpe. Entonces, si no estás firme, no podrás sostenerte y caerás:

Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

Efesios 6:16

Cuando le preguntas a casi toda la gente que cae, te responde: «Me descuidé en la oración. Hacía meses que no oraba como debía. ¡Había tanto trabajo!».

Conságrate a Dios

Antes que todo, conságrate a Dios, lee la Biblia, llénate de Él. Además, mantente lleno del fuego del Dios de la gloria y, después, haz lo que tengas que hacer. Así que busca primero lo de Dios para que cuando venga el diablo y te quiera hacer caer en pecado, puedas resistirlo. La Palabra de Dios dice:

Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.

Santiago 4:7

Cuando estamos firmes en la roca y viene el viento, la tormenta, los torrentes, lo que sea, y permanecemos en pie, no hay nada que nos derribe, por eso hay que llenarse del fuego de Dios. Luego, una vez que clamemos como Elías, Dios no nos fallará en responder, pues no vamos a clamar a los baales, sino que vamos a clamar al Dios verdadero.

El pueblo se arrepiente

Después que Dios quemó el holocausto, el pueblo se arrepintió de su mal proceder y proclamó que Jehová es Dios, el único, el verdadero. Entonces, Elías ordenó que apresaran a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y a los cuatrocientos profetas de Asera para que no escapara ninguno, y los llevaran hacia el arroyo. Ahí Elías no dejó ni uno vivo, los degolló a todos. ¿Y por qué hizo eso? Porque era la ley del Antiguo Testamento. Los que se encontraran en idolatría tenían que morir para que no contaminaran al pueblo (Deuteronomio 13:1-5; 17:3-5). Eso era en la época del Antiguo Testamento. La muerte era el castigo para los idólatras.

Si tú eres un idólatra, que como esos hombres adoras un Baal, un dios muerto, un ídolo falso que «tienen boca, mas no hablan; tienen ojos, mas no ven; orejas tienen, mas no oyen» (Salmo 115:5-6), estás bajo una sentencia de muerte espiritual, pues si mueres de manera física, sales del cuerpo y pasas a condenación eterna. Por lo tanto, suelta los ídolos. Decídate por Cristo Jesús, el Hijo de Dios, apártate de la idolatría.

JESUCRISTO, NUESTRO SALVADOR

En Cristo, Dios se encarnó para dar vida a toda la humanidad (Juan 1:1). Cristo es la imagen del Dios vivo. Todo el poder del Padre estaba sobre Jesucristo. En la persona de Jesucristo, el Padre le mostró al mundo su gloria, amor, poder y justicia. Cristo fue hecho justicia de Dios por causa nuestra y en Él está la vida del hombre.

Si aceptas a Cristo en este momento, dejarás de adorar a un «Baal», pues te vas a encontrar con alguien vivo que responde, que te va a acariciar, que te va a hacer sentir su presencia, que se va a manifestar a tu vida. Cristo lo prometió y dijo:

El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.

Juan 14:21

Estoy hablando del Cristo vivo, del Cristo resucitado, del Cristo que murió en la cruz, pero que al tercer día se levantó de entre los muertos. Él dijo:

Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis.

Juan 14:19

Dios te da oportunidades

Los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal murieron y se fueron al infierno. Los cuatrocientos profetas de Asera, adoradores de Jezabel, murieron, se fueron al infierno y se perdieron. Sin embargo, Dios te está dando la oportunidad para que abandones la idolatría, salgas de la ignorancia y vengas al Cristo que está con los brazos abiertos, frente a ti, reclamando tu alma para su reino. El Señor te llama diciendo: «Dame, hijo mío, tu corazón» (Proverbios 23:26).

Si alguno tiene sed, venga a Cristo. Venga y beba gratis del agua de la vida. Cristo tiene vida para ti, aprovéchala, que tal vez pronto sea tarde para tu alma. Ven a los pies de Cristo. Él quiere salvarte, Él quiere darte vida eterna. En Cristo, no hay condenación, ni muerte, sino que hay vida para ti por la eternidad.

IDOLATRÍA: MALDICIÓN PARA LOS PUEBLOS

Después que se acabó aquella fiesta trágica y se exterminaron a los idólatras, llovió sobre la tierra. Por lo tanto, podemos decir que descendió lluvia cuando se acabó la idolatría en Israel.

Fíjate bien en esto, la lluvia vino cuando se desarraigó el pecado, cuando se destruyeron a los provocadores del pecado. La idolatría es una de las causas de los juicios y de las maldades que hay sobre los pueblos:

*Ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira,
honrando y dando culto a las criaturas antes que al
Creador.*

Romanos 1:25

Hoy en día, existen pueblos que están hundidos bajo la bota de tiranos terribles, pero la idolatría es la causante de este juicio. Por eso el pueblo tiene que liberarse de ese yugo. Los pueblos se hunden por causa de la idolatría; pero se acerca el día en el que caerán el juicio y la ira de Dios. Sin embargo, ¡ay de los idólatras! La Biblia dice que no heredarán el reino de los cielos. Por eso, escapa por tu vida, apártate de tu pecado y ven a Cristo:

Y al que a mí viene, no le echo fuera.

Juan 6:37

Termina la idolatría

Una vez que se desarraigó la idolatría y se acabó con los baales en Israel, Elías le dijo a Acab:

Sube, come y bebe; porque una lluvia grande se oye.

1 Reyes 18:41

Acab obedeció a Elías, y subió, comió y bebió hasta saciarse. Elías, en cambio, no comió ni bebió, sino que subió a la cumbre del monte Carmelo, se arrodilló y oró a Dios. Luego, le dijo a su criado: «Sube ahora, y mira hacia el mar» (1 Reyes 18:43). Esto era para comprobar si veía indicios de lluvia. El criado de Elías fue y miró siete veces:

A la séptima vez dijo: Yo veo una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre, que sube del mar.

1 Reyes 18:44

Elías clamó una y otra vez a Jehová, y mandó a su siervo siete veces para ver si había alguna señal de lluvia. Cada vez que su criado regresaba sin noticias positivas, no se desanimaba. A la séptima vez, en cambio, el criado dijo lo esperado, pues se vislumbraba a lo lejos una nubecita que fue lo suficiente para que Elías se sintiera victorioso.

Insiste en la oración

Cuando oras y, al parecer, no hay contestación, insiste. Dios, que te está escuchando, te está probando para ver si es verdad que eres de los que cree, de los que esperan con confianza:

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

Mateo 7:7

Si insistes, Dios abrirá. Si sigues clamando, Dios responderá. Si sigues pidiendo, recibirás. No desistas, no te canses, no te desanimas. El Dios del cielo es fiel, pues su nombre es Fiel y Verdadero. Te va a contestar, ten confianza. Dios no ha fallado nunca en contestar.

Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.

Isaías 40:31

Elías clamó una vez, dos veces, tres veces y, en la séptima vez, el siervo que estaba con él le dijo: «Veo una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre, que sube del mar». Así que Elías le ordenó:

Ve, y di a Acab: Unce tu carro y desciende, para que la lluvia no te ataje. Y aconteció, estando en esto, que los cielos se oscurecieron con nubes y viento, y hubo una gran lluvia.

1 Reyes 18:44-45

Dios mandó de lo alto un aguacero fuerte.

Y la mano de Jehová estuvo sobre Elías, el cual ciñó sus lomos, y corrió delante de Acab hasta llegar a Jezreel.

1 Reyes 18:46

DEJA QUE EL ESPÍRITU TE DIRIJA

La Palabra nos dice que en Dios «vivimos, y nos movemos, y somos» (Hechos 17:28). Así que haz como Elías: Cíñete los lomos y déjate dirigir por Dios. No actúes por tu cuenta, sino por el poder de Dios, en su bendición e impulsado por el poder de su gloria. Ese sí que sabe mover en victoria a los que ponen su confianza en Él.

Esta es tu oportunidad de comenzar a caminar en una vida nueva. Echa a un lado los ídolos, las religiones muertas, la tradición, las cosas que para nada edifican. Acepta a Jesucristo, el Hijo de Dios. Aprovecha el momento, porque pronto será tarde para la humanidad.

Si la humanidad comprendiera la época en que vivimos, no quedaría una sola persona ahora mismo que no se hubiera convertido ya a Jesucristo. Lo que pasa es que la humanidad está tan entretenida y obsesionada en las cosas que perecen y en las cosas temporales, que no tienen tiempo para nada más.

En eso hay miles de evangélicos involucrados. Hay miles y miles de llamados ministros enfrascados más en los negocios materiales que en los ministerios. Tienen más tiempo dedicados a las cosas que producen dinero que a las cosas que producen poder de arriba para llevarle el mensaje al pueblo. Están tan entretenidos y ocupados que no tienen ni mensaje, están secos espiritualmente.

Esta época no es para dormir como los demás, sino que es época de buscar a Dios. El que tiene un ministerio busque a Dios, conságrese a Él, que cuando se pare en el púlpito, lleve Palabra de Dios y no palabra de hombre. No lleve palabra de sabiduría humana, sino Palabra del Espíritu, a fin de que el pueblo se alimente, coma, se llene, sature, crezca en la fe y viva.

Estamos en una época difícil y final. Así que párate firme, mira hacia adelante y muévete por la senda antigua, la senda de consagración a Dios, el camino de santidad, de acercamiento a Él, pues pronto viene el desenlace de la batalla final.

Cuando Elías acabó con todo el paganismo, con toda la idolatría y con la maldad que había en Israel, el pueblo se volvió otra vez a Jehová. Estamos ahora en una situación similar. El momento del desenlace ha llegado, el momento decisivo ha llegado. Cada cual mantenga su posición en el ejército del Señor. Así que párate firme como un soldado de primera fila. Asume tu posición y comienza a entrar en lo

recio de la batalla. Pronto se acabará esto. Por eso, caliéntate en el Espíritu Santo, porque los que estén fríos se perderán, y a los que estén tibios los vomitarán. En cambio, los que estén calientes, llenos del fuego de Jehová, se irán con Cristo. ¡Alabado sea Dios!

FRÍO, TIBIO Y CALIENTE

En el mensaje que Jesús le da a la iglesia de Laodicea, menciona tres condiciones espirituales: frío, tibio y caliente (Apocalipsis 3:16). En el caso de Laodicea, el Señor le dice que es una iglesia tibia. Cuando hablamos de tibio, nos referimos a algo templado, entre caliente y frío. Si aplicamos este término a un individuo, lo describimos como una persona floja o poco fervorosa.

Las fuentes de Laodicea

Se dice que en las proximidades de Laodicea había dos fuentes de agua, una fría y otra caliente. Ambas eran agradables por sí solas. Sin embargo, cuando estas se mezclaban, resultaba desagradable beberla, causando vómito de inmediato.

El Señor utiliza este elemento de la naturaleza con ellos en particular, a fin de ilustrar la condición en que se encontraban. La iglesia de Laodicea estaba confundida, creyendo que estaba bien espiritualmente. Sus miembros se encontraban cegados por completo con su autosuficiencia, pues tenían prosperidad material. Por eso, el Señor les dice:

Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad.

Apocalipsis 3:17

No obstante, la realidad espiritual de esta iglesia era todo lo contrario. Su condición era una de extremado descuido, tranquilidad y pereza. El Señor le señala su verdadera condición al final del versículo anterior:

Y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.

Si llevamos este mensaje al creyente, veremos que es la persona que se convirtió a Cristo, que recibió el Espíritu Santo, pero se descuidó, miró hacia atrás. Comenzó a interesarse más en las cosas del mundo que en las de Dios, y casi se le apaga el fuego, aunque aún le queda un calorcito. Está tibiecito, como en un letargo espiritual. Todavía está en la iglesia. De vez en cuando va a los cultos, pero le interesan más los entretenimientos carnales y los programas corruptos de la televisión que servir al Señor. Sus almas están divididas en dos: en el templo son santos, pero mundanos fuera de él.

Un creyente así no puede agradar a Dios. Esto explica el deseo de Cristo de que fuesen fríos en lugar de tibios. Hay más esperanza para el frío, por cuanto no ha recibido el llamado del evangelio. El tibio, en cambio, vive en una falsa seguridad religiosa, sin un verdadero compromiso con el Señor, por lo cual no tiene seguridad de la salvación. De este, el Señor dice: «Te vomitaré de mi boca» (Apocalipsis 3:16). Con esto, se señala que una condición de tibieza espiritual provoca el mismo efecto en el Señor que el que provoca el agua tibia al beberla una persona.

El Señor los amonesta y les exhorta a cambiar su estado de conformidad espiritual, a una de búsqueda sincera de Él:

Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete.

Apocalipsis 3:18-19

Consagrados para ministrar

Ya ni alaban a Dios, perdieron aquel espíritu de adoración. Ya no se dedican como antes al trabajo en la obra de Dios. Ya no están consagrados para ministrar la Palabra del Señor, les falta santificación. Por eso es que la Palabra del Señor nos exhorta a santificarnos por completo: espíritu, alma y cuerpo.

Hermano, vístete con la armadura de Dios otra vez, llénate del fuego de Jehová. Aunque seas evangelista, pastor o líder del concilio, gózate en el Señor. Déjate tocar por el Espíritu Santo y que Él haga como quiera en tu vida.

Adórale como le adoraba David, que era rey de Israel. No permitas que se te apague el fuego aunque te encuentres en la posición que sea. Mientras más alta sea tu posición, más fuego necesitas, pues tienes más responsabilidad de llevar el mensaje de poder y un testimonio limpio delante de Dios.

Enviados a condenación

Cuando definimos el término «frío», se refiere a algo que está falto o privado de calor. Cuando llevamos este término al aspecto espiritual, hablamos de esa persona del mundo que no ha aceptado a Cristo como su Salvador personal. Los fríos no tienen que hacer nada, ellos mismos se enviarán a la condenación si no entregan sus vidas al Señor.

Estos pueden llegar a ser calientes en el Señor o fervientes cristianos, tal como llegaron a ser algunos personajes bíblicos como Mateo y Zaqueo que eran publicanos, gente de mala fama; la samaritana y María Magdalena, de quien el Señor expulsó siete demonios. Estas personas estaban frías, no habían conocido el victorioso evangelio de Jesucristo, pero se humillaron a Él y Dios les perdonó, haciéndolas nuevas criaturas:

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

2 Corintios 5:17

Podemos entender que cuando el Señor expresa el deseo de que la Iglesia fuese fría (Apocalipsis 3:15), se refiere al hecho de que al recibirlo un frío, por cuanto no conoce el evangelio, puede llegar a ser un cristiano fiel y ferviente. Sin embargo, el tibio vive conforme a sus convicciones, lo cual es fatal para su alma.

La profecía bíblica se cumple en forma maravillosa y todo nos anuncia que el fin se acerca y que Cristo viene ya. Afirmémonos cada día más en el Señor, pues pronto será

tarde para las almas. ¿Qué harás? Haz lo que dice la Biblia en este pasaje:

Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma.

Jeremías 6:16

Apártate del mundo y sirve a Cristo. Escapa por tu vida que el tiempo se acaba. ¡Amén!